



ROSA MORENA Y LA TEORIA DE LA CEBOLLETA

TODOS los españoles se querrían llevar a Rosa Morena a la era, no para otra cosa que para echarle guindas al pavo. Y ella, que es lista como una criada extremeña que se salvó de ser criada pero que siguió siendo extremeña, lo sabe. Rosa Morena ha construido su arte todo hasta ahora sobre la teoría de la cebolleta; sabe que su éxito es mayor restregándose entre el personal, entre la tropa en el Sahara, entre los paracaidistas de Alcalá de Henares en aquel antológico programa de cuando televisión cogía a una tía buena, a la Rosa o a la Rocío, y se las llevaba a cantar a su aire al aire libre, a que el personal les dijera burradas y lo que le iba a comer.

A Rosa Morena le va la marcha y ella misma lo ha confesado:

—A mí me gustan los hombres. Me entusiasma coger el micro y ponerme a cantar entre los hombres, haciéndole guiños y cantando de verdad. En las fiestas de los pueblos, a veces, me meto entre los mozos y lo paso en grande. Tú no sabes qué gusto da ver a tanto hombre pendiente tuya...

La desertización interior... Aquí están las causas de la desertización de España, y no sé cómo a Amando de Miguel se le ha ido por alto. Los españoles dejan los pueblos por encontrar trabajo y por ver si en Madrid pueden restregar la cebolleta con Rosa Morena una vez que cante en algún sitio. Sólo mandando muchas veces a Rosa Morena a las fiestas de los pueblos, haciéndola descender del tablao micrófono en mano y obligándola a meterse entre los mozos —lo que no será muy difícil—, lograremos

detener el irreversible proceso de desertización de España. Frente a la España centripeta, el centrifugismo de mil Rosas Morenas haciéndole guiños al mocerío nacional a pie de obra, en el surco y en la besana, en el andamio y en esas cosas tan bonitas que decía Utrera Molina en los discursos cuando se ponía malagueñamente lírico, como un epígono ministerial de Prados y Altolaguirre.

Desgraciadamente, el futuro de España no coincide con el de Rosa Morena. La teoría de la cebolleta no nos servirá por mucho tiempo para resolver los problemas demográficos. Porque ¿aumenta el padrón de los pueblos manchegos y andaluces a los nueve meses de las galas de Rosa Morena? Aumente o no aumente, Rosa Morena está harta de la vida que lleva, siempre entre el mocerío, siempre haciendo guiños, siempre invitando ladinamente a que la juventud de España se coma las guindas que hay que echarle al pavo:

—Sólo he hecho galas y más galas, pero no he satisfecho mi alma de artista...

Se lleva uno muchas sorpresas en esta vida. Uno creía que Rosa Morena no tenía alma, que se la había vendido al fantasma de Miguel Ligerio mientras le echaba a la pava azuquita, canela y clavo. Pero resulta que no, tiene alma, y alma de artista. Y un alma de artista, como usted comprenderá, no puede estar por ahí por esos pueblos de España, en una constante invitación a la fricción de la cebolleta. Para eso ya están las plataformas de los autobuses. Y encima no hay que echarle guindas al pavo. ■
T. M.

... Y LUEGO HAREMOS
TAL Y CUAL



ETCÉTERA,
PATATIN, PATA-
TAN, QUE SI ESTO
QUE SI LO OTRO



LA COSA Y
TAL Y CUAL

MAESTRO
EL
SUELO



CROCK!



el roto